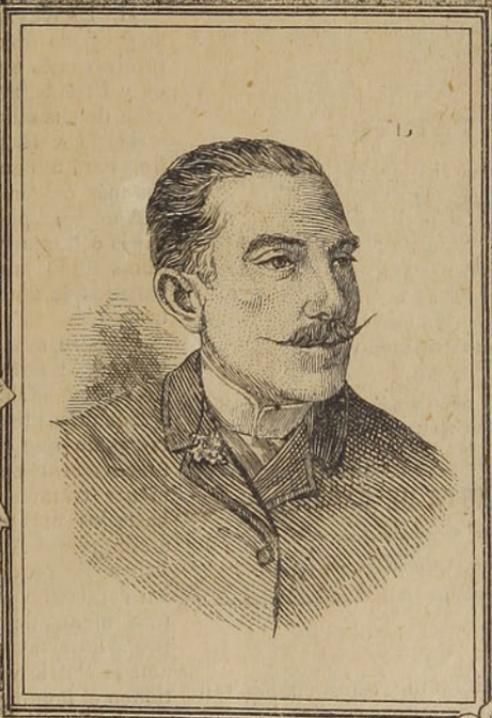




8

LA REVISTA DE SANTIAGO



Sr. Manuel Gutiérrez Najera

EXIMIO POETA MEJICANO

LA REVISTA DE SANTIAGO

AÑO I _____ NUM. 1

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

Sale á luz los Domingos

DIRECTOR

FRANCISCO M. A. CONTRERAS Y.

Dibujos á la pluma de Emilio Dupré

Colaboración de distinguidos literatos chilenos y extranjeros.

TARIFA

Suscripción por un año.....	\$ 5.00
Id. por medio año.....	2.50
Número suelto.....	0.10
Id. atrasado.....	0.20

OFICINA: BANDERA 523.

NOTA.—Toda comunicación debe ser dirigida al Administrador, Bandera 523.

LA REVISTA DE SANTIAGO

SANTIAGO, AGOSTO 15 DE 1899

Portada

En estos últimos diez años, cuando tan ardiente soplo de entusiasmo se ha apoderado de la intelectualidad latino-americana, lanzándola en la senda de la innovación y del progreso, es verdadera-

mente lamentable que nuestro bello país de Chile haya permanecido como apartado, trabajando sí, pero en un aislamiento que difícilmente podrá ser fecundo. La publicación literario-illustrada que hoy inauguramos está llamada á servir de seguro vínculo entre el pensamiento chileno y el general pensamiento de América para que de una vez, conocidos y unidos todos los intelectuales, podamos proseguir unánimemente la edificación del soberbio monumento de las modernas, verdaderas Letras Americanas.

I. LA REVISTA DE SANTIAGO, ante todo, servirá de órgano á la juventud literaria de nuestro país que marcha valientemente á la conquista del Ideal.

II. LA REVISTA DE SANTIAGO, además, se propone extender nuestras relaciones intelectuales á través de Latino-América y España, mediante la franca circulación de sus ediciones en tales países.

III. LA REVISTA DE SANTIAGO, por fin, dará á conocer en nuestro público los más celebrados literatos de Europa y América, publicando colaboraciones suyas ó fragmentos de sus más hermosas obras como también sus retratos acompañados de notas biográfico-bibliográficas.

Empero, acaso alguien preguntará: ¿Y vuestras tendencias y vuestra bandera literarias?—¡Oh! ningunas! Aparte de nosotros tales ideas, convencidos como estamos de que el «individualismo» es la única *teoría* de que puede razonablemente tratarse en este tiempo en que hasta los más conservadores empiezan á confundir el Arte Absoluto con el Arte Libre. Y ahora ¡á la obra! A la obra sin vacilación ni temor, pues no podemos menos de esperar (dado nuestros propósitos) favorable acogida en nuestra amada Patria y en los demás países que tienen el honor de poseer la lengua de oro de Castilla!

LA DIRECCIÓN

Nuestro álbum

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

† 1895

«Vivía haciendo luz, como un sol.»

NICANOR BOLET PEÑAZA

De tiempo en tiempo, á la manera de prodigiosos fenómenos celestes, aparecen en el obscuro conjunto de la sociedad, ciertos hombres que, elevándose sobre el nivel ambiente, hacen primero converger en sí las miradas de la multitud para llenar, á poco, todo el horizonte con los generosos esplendores de su nimbo. Así en el orden político, así en el orden filosófico, así en el orden artístico. Uno de estos hombres fué Manuel Gutiérrez Nájera. Lanzado á la brega de la lucha por la gloria, allá en su hermoso país de Méjico, en un tiempo en que el arte americano unido al yugo de romanticismo español, pobre y raquíptico, no hacía sino languidecer, estancado en la taza de su propia estrechez; apartando con sumo tino de su paso los *bequerianismos* á la moda de Juan de Dios Peza y los celebrados *esproncedismos* de Manuel Acuña, tuvo el talento de comprender que la salvación y el progreso estaban en la idea de la innovación, volviendo la mirada hacia el gran viento azul que á la sazón soplabá de Francia. En este país, hacia el mediodía del Parnaso, ese augusto cenáculo, bajo cuyo pórtico triunfal, coronado por el bronceo casco de Minerva, presidía, en su manto de púrpura, la áurea lira en la diestra, el olímpico maestro Lecoute de Lisle! Deslumbrada, seducida completamente su alma vibrante y sensual, ávida de luz como una flor de otoño, con los tesoros desconocidos, las riquezas inauditas, los lujos inverosímiles de los nuevos maestros no tuvo ya otra idea que aquella que había de servir como de columna á su obra definitiva y que Justo Sierra, su ilustre prologista, encarna en esta frase gráfica: «pensamientos franceses en versos españoles,—he aquí su divisa literaria.»

Entonces vino el pleno apojío de su producción como poeta, como cuentista, como *croniquier*: sus preciosos aéreos versos llenos de besos y de rosas—«estrellas vivas engarzadas en cristal»; sus miniaturas admirables de artista que «pinta en abanicos de encaje y seda, figuras y paisajes deliciosos, rodeados de infinito y de ensueño»; la crónica lírica de su *Conversación Dominical*, notas é impresiones

«especie de *causerie* amena y sutil saturada de fragancias femeninas y de gracia gentil»; toda esa larga serie, en fin, de creaciones jeniales, vaporosas, inefables que llenaron los periódicos de su patria y las revistas de América por espacio de mas de doce años.

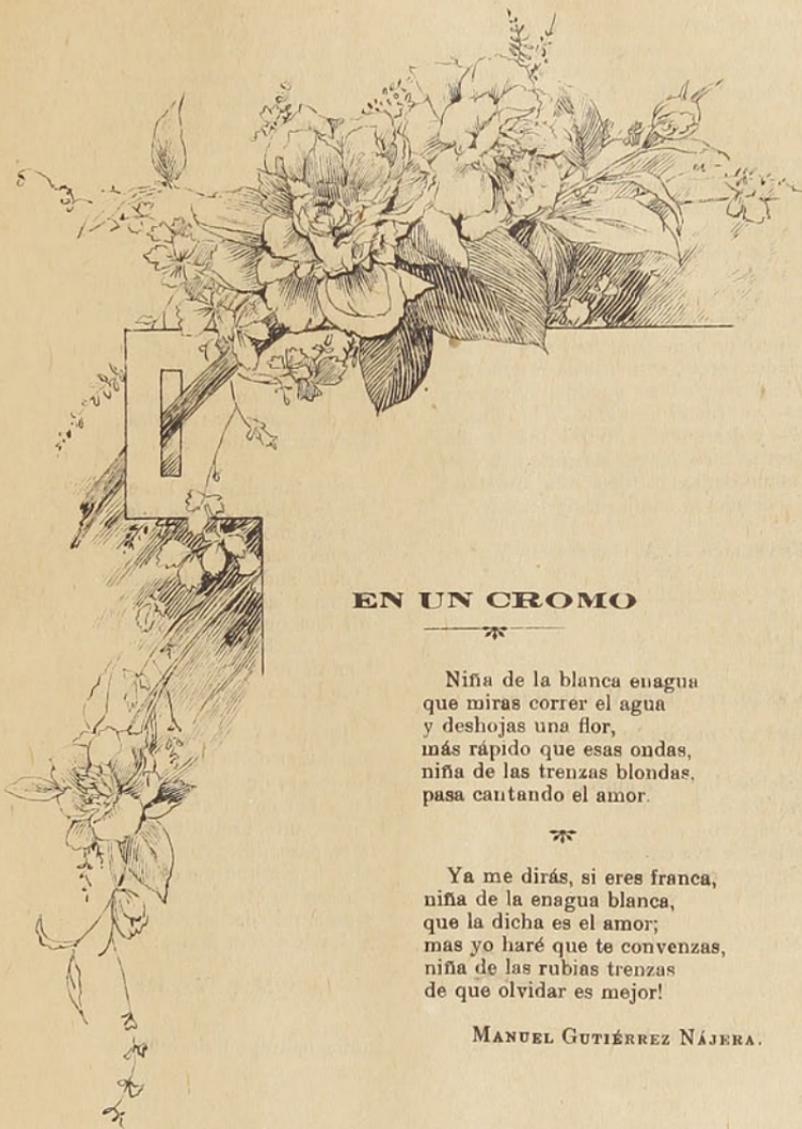
Su obra no tiene precedentes en la literatura castellana. Quien en sus *Poetas Españoles* «sostuvo que ya no los había en la península» llevaba por cierto sangre gala. Su árbol genealógico florece en París. Sus progenitores se llaman Theophile Gautier, Theodore de Bambille, Catulle Mendés. ¿Y qué era el *sino* un esquisito caballero Luis XV que en los parques galantes madrigalisara al oído de las marquesitas empolvadas, entre la risa blanca de los mármoles y el vuelo hierático de los cisnes? «Su cuerpo era de Méjico—escribe Berisso—su alma de París. Impregnóse su espíritu de «parisina», á punto de que su producción se confundiría con la de un escritor francés si no fuese por el tema local. En prosa, lírico ó ligero un periodista *boulevardier*; en verso un imsigne bambillista en su mejor período.»

Vibrante, sensitivo y bueno, su espíritu encontró en la poética parnasiana así como un vaso de oro para la mirra de sus ensueños galantes y piadosos que aún en sus horas más negras, tienen ternuras de esperanzas. ¡Su melancolía es tan dulce! Los poetas sombríos, como Baudelaire, y los neomísticos de los últimos cenáculos, que en sus risas amargas y en sus lágrimas negras simbolizan toda la pesadumbre, toda la inquietud del temperamento finicéular no lograron subyugarle por mucho tiempo. En su obra, con haber muchos versos tristes hasta el llanto, no se escuchan acentos como los del *Nihilismo* de Julián del Casal, su her nano. El era, y lo fué siempre, un parnasiano, en el sentido lato de esta palabra; pero un parnasiano—si es posible—tan subjetivo, tan melancólico que, en verdad, no tenía nada que ver con el marmóreo é impecable Heredia.

Su obra fué una flor, una gran flor, como dice Sierra; fué la maravillosa margarita del cuento de Mendés, cuyos pétalos deshojados debían hacer opulentos de dicha artística á tantos jóvenes de su patria y de todo América,—sus seguidores. Si, eso fué su obra, pero Dios sólo sabe lo que con el tiempo habría llegado á ser. Más ¡ay! en la época más bella de la existencia—á los treinta y seis años de edad—cuando la aureola del triunfo comenzaba á irradiar sobre su frente, cuando las semillas de sus ideas empezaban á resolverse en gloriosas corolas, la Muerte, «la Pálida» á quien



Santiago elegante



EN UN CROMO

Niña de la blanca enagua
que miras correr el agua
y deshojas una flor,
más rápido que esas ondas,
niña de las trenzas blondas,
pasa cantando el amor.

Ya me dirás, si eres franca,
niña de la enagua blanca,
que la dicha es el amor;
mas yo haré que te convenzas,
niña de las rubias trenzas
de que olvidar es mejor!

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

él cantara tan tiernamente en las estrofas de plata de su *Serenata*, cumpliendo el triste voto de los versos—«morir, y joven antes que destruya...»—enamorada talvez de su alma ultraterrestre, selló para siempre sus labios de vidente con el beso fatal de las nupcias eternas!

LA REVISTA DE SANTIAGO, al tratar de elegir la fotografía de un talento americano para adornar la página de honor de su primer número, no ha vacilado en optar por el pálido lírico mejicano que como nadie cantó el amor, las nieves, los ósculos y las rosas...

¡Homenaje!

¡Jóvenes de Chile, compañeros de trabajo! Saludad en este amable poeta uno de nuestros futuros queridos maestros; leed sus brillantes, cincelados versos, con entusiasmos de creyente; imitad su piadoso ejemplo heroico y edificante—¿no fué él un Santo de la religión del Arte?—y derramad vuestras más bellas flores, vuestras más tiernas lágrimas sobre su precioso ataud de joven y de artista: un ataud todo azul—orlado de fraujas sangrientas!

FRANCISCO M. A. CONTRERAS V.

Poesía

A LA SEÑORITA JESUS VARAS MENA

EN EL DIA DE SU SANTO.

Nacientes luces de aurora,
Murmulllos de leda brisa,
Relámpagos de sonrisa,
Endechas de ave canora:
Las riquezas que atesora
Dios en la tierra y los mares
Quisiera que mis cantares
Trajeran en sus rumores,
Como un incienso de amores
Ofrecido en tus altares.

Tu mirada, Niña hermosa,
Es un destello de luna
Que en la diáfana laguna
Tranquilamente se posa:
Insinuante y amorosa,
Aunque una voz no profieres,
Sabes mirar cuando quieres
Con tal celestial agrado,
Como jamás ha mirado
Ninguna entre las mujeres.

Quando tu vista doquier
Esas dulzuras irradie,
No mires mejor á nadie,
Si de nadie quieres ser:
Si no has logrado vencer
Tu indiferencia, no dudes
Que, apesar de tus virtudes,
Serás verdugo tirano
Que fabrica con su mano
Muchos negros ataudes.

Pero ¡qué... pobre cantor!
Como siniestra corneja,
Vengo exhalandó una queja
En vez de un himno de amor.
Entusiasta admirador
De tu extrema simpatía
Deseo que en este día
De tus hermosos natales
Se derramen los raudales
De una amante poesía.

Son tan altos mis anhelos
De agradarte, Amiga mía,
Que animoso robaría
Su inspiración á los cielos.
Aguila audaz en sus vuelos,
Mi entusiasmo delirante
Me dice que, en este instante,
Eres Tú, Joven querida,
Una tierra prometida
Que Dios nos muestra delante.

El que tema los rigores
Del desierto dilatado
No piense que ha conquistado
La palma de tus amores.
Entre tanto, broten flores
A tu paso, dulce Amiga,
Que la gratitud me obliga
desearte con desvelo
Que la mirada del cielo
A donde quiera te siga.

M. A. VARGAS BUSTÓN.

Santiago, Junio 9 de 1899.

Resonancias

¡Por fin!—La Revista de Santiago; su album literario; su album galante.—Advertencia de nuestro Director: prohibición de la tinta *verde*.—Presentación.—Diversos trajes de la Crónica en nuestra prensa: traje de reportér, traje de clown, traje de verdugo, traje de crítico, traje de buscana. El traje que esta Revista le vestirá. Mi tarjeta: á vuestras órdenes.

Por fin, tras inauditos trabajos, tras audanzas inauditas, tras la palabra de aliento de unos pocos, tras la mueca de indiferencia de algunos, tras los fatales pronósticos de muchos—«periódico de artes... ¡hal... dos meses de vida...»—LA REVISTA DE SANTIAGO se lanza por nuestras calles lustradas de lluvia, bajo la bruma violeta de las tardes de invierno, gallarda y jovial, con su abanico de papel parisienamente dibujado por Dupré y en su cándido traje blanco pasamaneado de encajes de color de sombra...

¡Por fin!

Y séanos lícito lanzar esta exclamación de desahogo á los que hemos sentido toda la pesadumbre de estos trabajos, ahora que vemos nuestro objetivo esplendidamente laureado por el éxito. La fundación de una revista á todas luces sólida y emprendedora, capaz de representar dignamente nuestro nombre literario en el extranjero; ese nuestro objetivo, ese nuestro éxito. Lejos de nosotros el ensueño de adolescencia (El periódico se titularía «El Orto Azul», formato muy largo y muy delgado, impresión en azul; los redactores de *smokins* y *monocle* escribirían con pluma de pluma; en la redacción se verían reproducciones «nacionales» de Rops y botellas de ajonjo...). Lejos de nosotros ese injenuo ensueño que hoy no hace sino encendernos una sonrisa en los labios.

La publicación que ahora presentamos, libre de preocupaciones juveniles, aspira como se lee en la «Portada» á hacer una obra verdaderamente seria. En primer lugar ofrece un campo franco y elegante á nuestros jóvenes literatos que creen todavía en esas fascinadoras abstracciones que se llaman Arte, Fama, Gloria; y además se propone extender nuestras relaciones á través de los países hermanos por idioma y tradiciones, para hacer á todas veras fecundas nuestras labores intelectuales. Referente á lo primero tenemos el placer de comunicar que contamos con la cooperación de muchas distinguidas y avesadas plumas; y referente á lo segundo anunciaremos que nuestra Revista publicará en su página de honor

un álbum de fotografías de ilustres literatos, extranjeros, principalmente latino-americanos, ya verdaderas celebridades y poco menos que desconocidos entre nosotros. Tales: Paul Verlaine, Joris-Kad-Huysmans, Jean Moréas, Paul Búrget (franceses); Juan Valera, Manuel Reina, Salvador Rueda, (españoles); Gabriel Dénunzio (italiano); Enrique Ibsen (noruego); Eugenio de Castro (portugués); Salvador Díaz Mirón, Ruben Darío, José Santos Chocano, Abraham López-Peña, Leopoldo Lugones (americanos) etc., etc...

Acompañará cada retrato una silueta breve del literato que represente, hecha en vista de exactos conocimientos y de manera de destacar en pocas líneas toda la intensidad de su temperamento artístico. Y en el material se insertará una composición suya.

Hoy inauguramos nuestro álbum con el retrato de Manuel Gutiérrez Nájera, uno de los más ilustres poetas americanos de la actual generación y á quien, como á Ruben Darío y Julián del Casal, cabe el honor de habersido uno de los primeros en abrir las luminosas puertas del «francesismo» sobre los horizontes americanos... Sirva también esta publicación como un homenaje á la juventud literaria de Méjico á la sazón tan brillante y entusiasta!

LA REVISTA DE SANTIAGO proseguirá también la deliciosa costumbre de nuestro periodismo literario (¡!) de publicar fotografías de bellas bellas de nuestro mundo elegante, á las cuales agregaremos algunas de otros países—dondé también las hay—eso sí que sin la redondilla obligada—«tu hermosura peregrina...»—que es para hacer reventar. Con lo cual pueden dormir tranquilos nuestros coleccionistas galantes...

Finalmente, permítaseme comunicar á nuestra sociedad una advertencia curiosa que hemos recibido al comenzar nuestra tarea. Encontráramos corrigiendo nuestro artículo para el primer número, cuando se nos acercó nuestro Director, y á quema-ropa, los dijo:—Señores: considerando que LA REVISTA DE SANTIAGO, además de ser un periódico literario, es una publicación destinada á todos los hogares, queda absolutamente prohibido en nuestra redacción, el empleo de la tinta *verde*! —¡H...!

Y basta... Por charlar de nuestra querida Revista me había olvidado de que, habiéndome hecho cargo de las «resonancias» de la semana, os debo una palabra de presentación. —¿Rutina?—No, necesidad!

La crónica, hasta ahora en este país, ha

EL FIN DEL MUNDO ANUNCIADO POR FALB



Falbo:

(¿Un hecho está?)



Dos vividores:



Rostchild:

(¿Y qué me haré?)



Un condenado:

ARMERIA



Entre armeros:

¿Y cómo...



Un falsificador:

¿Millónes se lo hacen?



Un enfermo:

¿Adónde se va a morir?



Un enamorado:

(¿Apoyándose en la permitida?)



Un farmacéutico:

(¿Y así «Elixir» contra la muerte?)



Un vencido:

(¿Mejor... ¿que me importa?)



Entre políticos:

(¿Y el porvenir?)



En el colegio, los alumnos sublevados:

(¿Impera?)



Un anarquista:

(¿Que a Falbo... mi corresponsal?)

sido trojeada de muy diversos modos por nuestros periodistas. Algunos, la mayoría, se han contentado con ponerle el común traje de repórter—vestón, calañes, lentes, con la correspondiente libreta de apunte en que se consigna un matrimonio del gran mundo al lado de los «hechos de policía»; otros le han vestido el funambulesco traje del clown, mitad blanco, mitad rojo, adornado con mosaicos de cartas de naipe, y le han adiestrado en hacer piruetas y en salpicar su charla triste con nombres grotescos para provocar la risa de «las gentes»; otros le han dado unos «gemelos», algunos tratados añejos de crítica literaria y cortísimas lecciones sobre «efectos» pictóricos, enseñándole a referir en estilo obligado y seco «el gran éxito en nuestro primer coliseo», «la nota sobresaliente del Salón del año» ó «la importancia del nuevo libro del querido amigo...»; otros le han ceñido un justillo escarlata, como el de los verdugos medioevales, y le han instruido en el manejo de todos los instrumentos de tortura desde el lecho de Proculo hasta el puñal de la mala-lengua; y otros, en fin, han llevado su intento hasta pretender engalanarla con el soso mantón de la buscona de portal ..

Nosotros, sin seguir precisamente ninguno de estos géneros, procuraremos tomar algo, con las debidas modificaciones, de algunos de ellos para confeccionar estas croniquillas, que serán, por lo principal, artísticas, mas sin dejar de entrelazar á sus propios temas el «á propósito» social ó callejero que la asociación de ideas nos sugiera. En otros términos: vestiremos á la señorita Crónica de terciopelo azul y, á la vez que le enseñaremos — á medida de nuestras fuerzas, se entiende—á manejar la pluma, el pincel, la batuta y el buril, la iniciaremos en los hechos de censación europeos, la haremos penetrar en el ambiente de oro de los salones á la moda ó la aventuraremos entre el grupo abigarrado del incidente callejero, cuidando, eso sí, de no manchar en manera alguna el orgullo de sus encajes de «duchesse bleu»...

Y con esto, sin abordar todavía ningún tema de actualidad,—la aparición ó la simple *anunciación* de algunos libritos nuevos, la resurrección de ese diablillo de «El Fígaro» saltando entre las letras del título, risueño y ágil en su traje de torero; la publicación por entregas de la última novela de Zola, «Fecundité», que ha levantado una verdadera marea de opiniones contrarias; etc., etc.—permitásemme que finalice este artículo-introducción no

sin antes ofrecerme de vosotros M. A. S. Q.
O. B. L. M.

FRÁNCIS.

Santiago, 8 de Agosto

Indecisas

MEDALLÓN

En tus labios descoloridos, en tus pálidas mejillas (rosas que se agostaron en estío), en tus ojeras profundas y misteriosas, vaga una sombra de agonía, de amor y de deseo. A veces un destello tímido y fugitivo se enciende en el fondo de tus pupilas, á veces sonrías tristemente, mientras un crepúsculo de pasión y juventud resplandece intensamente en las ondas caprichosas de tus ardientes cabellos crespos.

¡Oh! quién pudiera hermosa lámpara moribunda abrasarse en el calor de la trémula llama de tu alma y agonizar con ella...

LA COPA VACIA

La copa está vacía y helada; ya no será posible que se derrame sobre ella el licor ardiente y perfumado de rosas.

Una luz de cansancio y de tristeza brilla fúnebremente al través del pálido cristal y me hiere como una espada. Y en la estancia hay un silencio de desesperación porque la puerta se ha cerrado para siempre...

Y la copa es cruel y blanca, y la sala es triste y muda como una tumba. Y en el silencio contemplando esa copa inmóvil, siento en mi corazón el deseo de llenarla de sangre, de fresca sangre de corazones que no han amado, puros y blancos, como era tu alma antes del día en que bebiésemos juntos el ardiente licor perfumado de rosas.

VISIÓN

El azul duerme, duerme envuelto en las girones albitosimos de las nubes inmóviles; y un vapor de ensueño se exparce como un perfume...

Una visión dolorosamente tierna llega hasta mi corazón, una visión manchada de sangre y de lágrimas como las sombras errantes de Paolo y Francesca.

Estoy á tus pies, oprimiendo tus manos

blancas y heladas que tiemblan y se debaten como avecillas oprimidas; mis labios balbucean el gran secreto guardado como un crimen.

Tus ojos se cierran dolosamente y, blanca como un mármol en esto bajo las rosas, lloras sobre mi pecho lágrimas que son como un armazo perfume de amor. Y tus ardientes cabellos me besan y tus húmedos labios me hungen como murmurando una oración...

Pasas en silencio en mis recuerdo, pálida y enlutada, como una viuda sin esperanza.

Y la visión está lejos, y el secreto está ahí siempre, oculto como un áspid entre las flores...

ENIGMA

Como la blanca esfinge de mármol, como la muda y cruel esfinge que vela una tumba sin nombre y sin cenizas aparece ante mí, ¡oh! mujer á quien yo amé en otro tiempo.

Ya se acabaron las ilusiones y las penas de los días de amor, ya las lágrimas no brotan: una mirada tuya me hace sonreír amagamente.

Y, sin embargo, un misterio se cierne sobre tu vida y la mía, un misterio, ¡oh! amargo misterio, que mi corazón no tiene fuerzas para descifrar.

Y la fría esfinge de mármol estará ya para siempre junto á la tumba sin nombre y sin cenizas.

JULIAN SOREL

La Vía Láctea

De Sulli Prud'homme

Una noche les dije á las estrellas: «Vosotras no parecéis felices; vuestras luces en el negro infinito tienen ternuras dolorosas.

Y yo creo ver en el firmamento un luto blanco vestido por vírgenes que llevan innumerables cirios y que se pasean lánguidamente.

Acaso estáis siempre en oración? Sois quizás astros heridos? Porque son lágrimas de luz, no rayos, los que vertís.

«Vosotras, las estrellas, las abuelas de las creaturas y de los dioses, vosotras, tenéis lágrimas en los ojos...» Ellas me respondieron: «Es que estamos solas...

Cada una de nosotras está muy lejos de sus hermanas de que tú la crees vecina. Su luz cariñosa y fina está en su patria sin testigos.

Y el íntimo ardor de sus llamas expira en un cielo indiferente.» Yo les dije entonces: «Ya os comprendo! Porque os semejáis á las almas.

Así como vosotras, cada una brilla lejos de sus hermanas que parecen cerca, y á la solitaria inmortal la devoran en la noche sus propias llamas!»

CARLOS BARRIOS H.

Esmeralda

Del libro «Esmaltines» recién publicado

Tras el último celaje,
Cuando el éter se verdea,
Canta en el alma una Idea,
Como el mirlo en el bosque...

*

Ya del oriente el paraje
La regia noche platea.
Y el mirlo azul me recrea
Con su evocado miraje.

*

Lucette! Abre las corolas
De tus pupilas de violas
Bajo el crepúsculo verde.

*

Que tras la montaña hercúlea,
Como una orquídea cerúlea,
El dulce Venus se pierde...



VINETA

Cave la abierta ventana, dorada de sol, cuyos *glaciers* resplandecen como un mosaico de luces, la pálida jovencita de grandes ojeras, graciosa y gentil en su bata de felpa verde musgosa con reflejos de plata, lee asiduamente la nueva REVISTA literario-ilustrada, que mantiene desplegada entre sus azulosas manos de princesa de cuento. Y á medida que avanza en su lectura coloréanse sus mejillas como bañadas en un óleo de rosas, sus cabellos toman ondulaciones imposibles y se ven pasar por sus ojos trémulas fosforescencias como tanjibles almas de deseos...

Y reanimado con este dulce ensueño, prosigue el poeta su interrumpido artículo sin preocuparse ya ni por un momento de esa gorda señora, hermosa y triunfal, que vive su vida hierática en la imposibilidad de las apoteosis con su corona de rayos en la frente y su eterna palma en la mano....

—¿Qué hay de nuevo en el diario, patrón?

—Que van á tomar preso á todos los ociosos.

—¿Vaya! ... Entonces nos vamos á encontrar juntos!



Nuestro folletín

LA DUQUESA AZUL

Última novela de Paul Bourget

Traducida especialmente para LA REVISTA DE SANTIAGO

Dedicatoria: á la señora Matilde Serao

Señora y amiga:

Habría querido escribir vuestro nombre á la cabeza de una obra más digna de ser ofrecida al novelista jenial á que debemos el *País de Cogne*. Cuando se acaba de leer libros como éste, en que el alma de un pueblo ha pasado toda entera, estudios de sensibilidad individual del genio de La Duquesa Azul parecen muy débiles, muy frágiles. Es un cuadro de género, colocado frente á uno de esos colosales frescos en que sobresalieron los maestros italianos del siglo XV. Vos tenéis de ellos, señora, esa grandeza de toque, esa espontaneidad creadora que põne en pie los personajes por centenares con una facilidad que no han sobrepasado en nuestros días ni el autor de *L'Assommoir*, ni el de *Bel-Ami*, estos dos admirables pintores de las multitudes. Al estudiarlos, á vos y á ellos, no diré que haya dudado jamás de la forma literaria á que he dedicado mi constante esfuerzo: la novela de análisis; pero he sentido siempre la limitación de un género al cual falta casi fatalmente ese prestigio que es el vuestro y el de ellos, después de haberlo sido de Scott y Balzac, de Tolstoy y de todos los novelistas que proceden en vastos conjuntos: el colorido de la vida en movimiento.

Sin embargo, si yo hubiese llevado á cabo este libro tal como lo he concebido, habría tenido, a falta de esta extensa humanidad, propia de la novela de costumbres, ese mérito de plantear un interesantísimo problema de psicología. Cuando hube comenzado á escribirlo, hace ya algunos años, tuve la idea de volver á tomar á mi manera la cuestión tratada por Diderot en su célebre «Paradoja sobre el Comediante». Esta ambición se ha traducido aún en el título bajo el cual esta novela ha aparecido en uno de los grandes periódicos de París, *Le Journal*, en el lugar reservado al folletín: Tres Almas de Artistas. Este problema es nada menos que el de las rela-

ciones de la expresión é impresión. El artista, tomando esta palabra en el sentido más lato, es decir, el ser capaz de traducir los sentimientos humanos, escultor y pintor en las formas, actor en la voz y en la mímica, músico en los acordes, escritor en las palabras, — ¿debe sentir realmente estas emociones de que es intérprete, ó bien se realiza en él esta división de la personalidad admitida hoy día como cotidiana por la ciencia del espíritu, y el yo del talento puede ser absolutamente distinto del yo de la vida? En otros términos, un gran artista ¿debe ser necesariamente el héroe de su obra? No es necesario ir á buscar entre las anécdotas más ó menos controvertidas de la historia literaria pruebas á favor ó en contra de esta teoría. Basta recordar que Sheakespeare y Molière han podido reproducir el uno los sentimientos de un Yago, el otro los de un Tartufo, sin haberlos jamás experimentado. El hecho inverso no se habrá realizado? y la pintura de los sentimientos más delicados ó más sublimes no ha debido ser muchas veces ejecutada por escritores que los concebían en su sola imaginación? Así lo creía Balzac y es esa la idea esencial que circula de un extremo á otro de *Illusions perdues* y de *Modeste Mignon*. *Rubempré* y *Canalis* son dos ejemplares, anatomizados con una maravillosa lucidez del poeta, en que esta imaginación de sentimientos elevados funciona aparte, como un órgano independiente, si bien hay entre ellos no sólo un divorcio total, sino una contradicción absoluta, entre el hombre que escribe y el hombre que obra, entre el cerebro que compone y el corazón que siente.

Llevado á este límite, ese fenómeno de división llega á ser una deformación moral casi monstruosa á la que es necesario agregar, y Balzac no ha faltado á esto, su carácter de excepción. Hay ciertamente un punto normal, que es para el artista el estado de salud, en que el poder de impresión y de expresión se equilibran, en que el talento se desenvuelve sin contradecir la vida, sino más bien, completándola y coronándola. Esa fué toda la ética de Goethe: buscar ese punto de salud y mantenerse en él. Se puede afirmar en honor de la naturaleza artística que, casi siempre, se coloca ahí por instinto. Pero no es sino un punto y es fácil, al estudiar la obra de los hombres más sinceros, distinguir aquellos en que este equilibrio entre la impresión y la expresión ha sido falseado, casi roto; también aquellos en que ese equilibrio ha desaparecido por completo. Para no citar sino un nombre,

y lejano, que yo pediré á las glorias de vuestro país, Poruguin al envejecer habría dado uno de los más significativos ejemplos de una ruptura de este orden, él que continuaba pintando sus místicas madonas con las mismas pesadas cabezas de éxtasis, los mismos ojos levantados al cielo, las mismas expresiones de cándido fervor, cuando había ya dejado de creer en Dios... ¿qué camino había seguido ese grande hombre para llegar hasta allí? Qué camino siguen todos los que menos ilustres que él, sufren una caída análoga y llegan á olvidar su arte y su corazón? He pensado siempre que había materia para un estudio singularmente patético en esa historia de un hermoso genio que llega á ser, bajo depravadoras influencias, incapaz de sentir lo que todavía es capaz de expresar. En estudio es el que había tenido la intención de ensayar en *Frois Ames d' Artistes*. Quería mostrar tres tipos de artistas al lado uno del otro. El primero, degradado por ese divorcio del arte y de la vida, y sistematizando esa dualidad con el más brutal utilitarismo,—el segundo, al contrario, llevando en su corazón todas las emociones de que tiene el primero todas las elocuencias, pero incapaz de expresarlas por completo y paralizando su sensibilidad imaginativa por el exceso de su sensibilidad real,—el tercero, en fin, colocado en ese punto de equilibrio de que acabo de hablar y en vísperas de salir de él. Para que las diversas formas de arte fuesen representadas en este estudio, había hecho del primero de estos tipos de artistas un escritor á la moda, medio novelista, medio autor dramático, del segundo un pintor, del tercero una comedianta, y había soñado en hacer brotar todo un drama de los contrastes entre estas tres almas, afrontadas en una crisis de pasión trágica.

Vos encontraréis, señora y amiga, las ruinas de esta primera novela en *La Duquesa Azul*, y os daréis cuenta vos que conocéis por experiencia los involuntarios cambios de la composición literaria, de las razones por las cuales lo primero ha llegado á ser lo otro. Había proyectado un estudio de la vida intelectual, seguidamente, en el camino, la anécdota sentimental se ha apoderado de mí por entero, y lo que no debía ser sino un accesorio ha pasado poco á poco para mí á ser lo esencial. No he visto el principio sino una aventura de amor que contar, y este libro ha llegado á ser el simple relato, de una comedianta en sus albores y cándida aún, por un autor célebre

y corrompido por la peligrosa prueba del éxito. Me ha parecido que el título ambicioso que convenia al primer proyecto no sentaba bien al que había reafirmado y he creído deber cambiarlo. Deseo que un novelista más poderoso vuelva á tomar algún día ese problema de psicología artística, que me obstino en creer muy rico y muy significativo como todo lo que toca al dominio casi inexplorado de la sensibilidad intelectual. No conozco entre nuestros contemporáneos, sino á M. Henri Yames que haya dado análisis de este género, en su notable colección de novelas: *Terminations*. Pensando en él, en este minuto con que os escribo esta dedicatoria, no puedo impedirme meditar con profunda alegría, en los vigorosos representantes con que á esta hora cuenta en todos los países este arte de la novela, tan vasta, tan dúctil, tan completamente adaptable al alma moderna, y en medio de esta edad tan duramente tratada por los teóricos de la degeneración. Este admirable género no ha sido agotado por la deslumbradora pléyade de genios que desde Scott hasta Maupassant y Daudet, para no hablar sino de los muertos, le han dado lo mejor de ellos mismos. Entre los que quedan, no hay otros de quienes podamos esperar mejor que de Matilde Serao, del autor de *Cover Malade* y de la *Conquête de Rome*, á quien me complazco en enviar este débil testimonio de mi sincera admiración.

PAUL BOURGET

Julio 6 de 1898.

Francisco M. J. Contreras U.

ESMALTINES

Poesías recién publicadas á venta en las principales librerías.

Nuestro primer número

Por inconvenientes de última hora no apareció el domingo nuestra Revista. En adelante saldrá á luz los domingos.

